

Paulina

Daniel Ramírez

Image not found.

Capítulo 1

Primera parte.

No lo soñé. Estuve allí. La clave sigue aún perdida en alguna página de la verdad universal. La fecha la desconozco, con certeza sé que es posterior a mis días de universidad. Súbitamente reconocí aquel rumor de voces en el estómago. El delirio. El confuso meridiano de haber hallado los ridículos requisitos del enamoramiento. Te escribo sabiendo que ni siquiera dudas de mi existencia.

Discutir si lo que vi fue una ensoñación o una aproximación del destino es inútil. Para el presente somos un par de desconocidos que comparten, de una manera inconexa, pasiones que serán la arquitectura de una historia en común. El tiempo sigue siendo una variable de aquella geometría que han llamado universo, pocas veces suele darse algún suceso cuya explicación permanezca ausente. No tengo una justificación para explicar el porqué conozco los lunares que delatan la timidez de tus tobillos, ni el brillo irregular de tus ojos cuando tocan la música de un poema de Whitman. No importa cuán violenta es la belleza de una mujer para los sentidos, todo encuentro es inefable cuando en su ejercicio hay un espejo que no da pie a engaños. Nos conocimos por casualidad en las afueras de una casa de la calle Humboldt. Detestaré los compromisos sociales como los detesto ahora. El fatuo celeste que te viste cederá ante la arrogancia con que lees el libro que llevas en tus manos. Discutimos hasta el amanecer los pormenores de aquella literatura. La inexplicable memoria de Ireneo Funes. La reivindicación de la filosofía de Paracelso. La ceniza de las rosas y su extraña conexión con la fe. No sin dejar de sorprenderme aquella dulce tarea en la que dejamos de sentirnos intrusos. Bordeamos los márgenes de la noche y con ella las del sueño. La aurora del día siguiente fue la metáfora precisa de lo que ambos sabíamos, sucedería.